

# CONGRESO NACIONAL

## CAMARA DE DIPUTADOS

Núm. 6.

SESION DEL 28 DE MAYO DE 1866.

PRESIDENCIA DEL Sr. URIBURU.

Concluye la discusion de los proyectos sobre reforma de la Constitucion.

Presidente.

Araoz.

Civit.

Camelino.

Cortinez.

Chenaut.

Carol.

Cuenca.

Del Viso.

Elizalde.

Frias.

Freire.

Gorostiaga.

Gallo.

Igarzabal.

Luna.

Lasaga.

Murga.

Ortiz.

Ocampo.

Pizarro.

Padilla.

Sarmiento.

Ugarte.

Velez.

Villanueva.

Zuviria.

En Buenos Aires, á los 28 dias del mes de Mayo de 1866, reunidos en su sala de sesiones los Sres Diputados [al márgen] ausentes con aviso los Srs. Zorrilla, Anjier, Gutierrez y Mendez; y con licencia el Señor Conesa, presentes los Señores Ministros del Interior, Relaciones Exteriores y Hacienda; el Señor Presidente declaró abierta la sesion.

Leida, aprobada y firmada el acta de la sesion anterior; el Sr. Presidente participó á la Cámara que la Asamblea Legislativa de la Provincia de

Buenos Aires habia enviado los registros electorales relativos á la eleccion de Diputados al Congreso que tuvo lugar en esta Provincia; se destinaron á la Comision de Poderes.

En seguida se pasó á la órden del dia, poniendo en discusion particular el artículo 1º del proyecto de ley relativo á la convocatoria de una Convencion nacional.

Sr. Ugarte—Antes de manifestar las objeciones que tengo que hacer á la forma de este proyecto, pediré al señor miembro informante de la Comision de Negocios Constitucionales, que

me diga si el calificativo *único*, colocado antes del sustantivo *objeto*, se refiere á la Convencion, ó se refiere al Congreso, es decir: si ese calificativo está puesto para dejar claramente establecido, que la Convencion no puede ocuparse de otros puntos, que de aquellos que le sean sometidos por la sancion actual del Congreso ó si está puesto para impedir que, durante esta discusion, se propongan otras reformas á la Constitucion, á mas de la que espresa el proyecto.

Sr. Zuviria—Se comprende que es el único objeto de que puede ocuparse la Convencion.

Sr. Ugarte—Si es así, aplaudo el pensamiento de la Comision.

Sr. Zuviria—Salvo que se introdujese alguna reforma que pudiera ser aceptada por la Comision.

Sr. Ugarte—Si no tiene por objeto embarazar la accion del Congreso, sino evitar que la Convencion, una vez reunida, pretenda hacer reformas cuya necesidad no haya sido declarada de antemano, en ese caso, decia, aplaudo el pensamiento de la Comision.

Las reformas de la Constitucion, para que sean hechas legalmente, tienen que pasar por tres trámites, dos que podrian llamarse oficiales, y el otro popular. El primero es la declaracion que hace el Congreso, de que, á su juicio, la reforma es necesaria; el segundo es la eleccion de los

Convencionales, en la que se manifiesta el pensamiento popular; y el tercero, la resolucíon que adopte la Convencion, sobre las materias para que ha sido convocada.

Toda reforma que se haga, faltando uno de estos tres requisitos, es una reforma insubsistente, porque es una reforma hecha con infraccion de las reglas que la Constitucion ha señalado.

Me parece importante que esto quede bien establecido, porque hay ya el precedente de que la Convencion reunida en Santa Fé, el año 1860, se creyó autorizada para hacer una reforma, que no le habia sido sometida. Es bueno evitar que la Convencion que haya de convocarse ahora, se crea investida del carácter pleno de Convencion constituyente, y comience á hacer reformas cuya necesidad no haya sido declarada por el Congreso; porque en este caso correriamos el peligro de encontrarnos de la noche á la mañana, con una Constitucion desconocida.

Pero, ya que estamos de acuerdo en este punto con la Comision de Negocios Constitucionales, pasaré á objetar la redaccion, que encuentro defectuosa.

El primer acto del Congreso, en materia de reformas á la Constitucion, es la declaracion de que las cree necesarias. La convocatoria de una Convencion viene despues, como consecuencia de aquella declaracion.

Me parece, pues, que este proyecto, en vez de convocar la Convencion, debe limitarse á declarar la necesidad de reformar tales y tales artículos de la Constitucion, dejando la convocatoria como materia del segundo proyecto, con todas las demas disposiciones reglamentarias que él contiene.

Por otra parte, la redaccion misma es incorrecta: no se puede con verdad decir que se convoca una Convencion nacional, con el único objeto de reformar la Constitucion en tales y tales artículos; porque la Convencion puede no reformarlos, si cree que no debe hacerse la reforma.

Siendo pleno el derecho que tendrá la Convencion para reformar ó nó, es algo mas que impropio decir que se la convoca con el único objeto de que reforme. La verdad es que se la convoca, con el único objeto de que tome en consideracion la reforma, que el Congreso ha juzgado necesaria. Y siendo esa la verdad, eso es lo que se debe decir.

Yo propondria, pues, que el primer proyecto se limitase á declarar la necesidad de reformar

la Constitucion en tales artículos, y que en el segundo proyecto se ordenase la convocatoria de una Convencion nacional, para que tome en consideracion la reforma.

*Sr. Zuviria*—He oido con atencion las razones que acaba de aducir el Sr. Diputado por Buenos Aires, y siento decirlo, no me han satisfecho, porque encuentro que ambos pensamientos están en el proyecto perfectamente esplicados.

Se convoca una Convencion, dice el proyecto, con el objeto de reformar tal artículo. Yo creo que seria dejar el pensamiento trunco, si no se espresase el objeto para que se convoca la Convencion.

*Sr. Ugarte*—Si el Sr. Diputado me permite me explicaré mas claramente, porque me parece que he tenido la desgracia de no ser comprendido.

Yo no digo que no deba decirse con qué objeto deba convocarse la Convencion: digo que la enunciacíon es inexacta cuando se dice que es con el objeto de que reforme la Constitucion. No; se convoca para que tome en consideracion la reforma que se ha declarado necesaria. Entónces, digo yo que la redaccion de este artículo debia ser así: declárase la necesidad de reformar la Constitucion en los artículos tales y tales.

*Sr. Zuviria*—Quizá habria quedado mas correcta la redaccion que indica el Sr. Diputado; pero la que tiene el artículo explica con la mayor claridad el pensamiento. Bien se comprende que la Convencion se convoca para reformar ó no la Constitucion segun ella lo estime mas conveniente; y esto es demasiado claro, puesto que si nosotros pudiéramos imponerle la obligacion de reformar, no habria objeto en convocarla para solo ordenarla lo que ha de hacer.

Está de manifiesto, pues, que es facultativo de la Convencion reformar ó no el artículo á que se alude; y á mi juicio no puede darse nunca la interpretacion que ha dado el Sr. Diputado al proyecto de la comision, es decir, la de que nosotros obligamos á la Convencion á que reforme precisamente el artículo 4º. No, señor, repito que es para que ella tome en consideracion este asunto. Y recuerdo que cuando hablé la primera vez, alejé la idea que emite el Sr. Diputado. Ademas, esas correcciones inútiles nos traerian el perjuicio de obligar al Senado á considerarlas, lo que orijinaría mayores demoras sin necesidad, puesto que está perfectamente esplicado el pensa-

miento. Tampoco podria ser de otro modo, puesto que por la Constitucion es á la Convencion á quien corresponde reformar, y no al Congreso.

Es por estas razones que yo creo que no debo aceptar la enmienda que propone el Sr. Diputado por Buenos Aires, por mas que deseára deferir á ella.

*Sr. Ugarte*—Me basta que el Sr. Diputado haya reconocido, como no podia dejar de reconocer, que es incorrecta la redaccion de esta ley.

Yo doy mucha importancia á la redaccion de las leyes, y no por una razon trivial.

La redaccion correcta y clara de las leyes sirve, no solo para precisar las ideas por la precision de las palabras, sino que sirve tambien para mostrar el estudio que ha puesto el lejislador para elaborar su obra, y el empeño que ha tenido por hacerla perfecta; y hasta la idoneidad misma del lejislador, que se hace muy sospechosa, cuando no ha sabido siquiera redactar sus leyes en un estilo correcto.

No hago, pues, la objecion porque yo tema que haya de dudar la Convencion, si está ó no facultada para desechar la reforma; yo hago la objecion, porque la redaccion de esta ley dice lo que no es cierto, dice una cosa completamente inexacta, que se convoca la Convencion para reformar, cuando se está reconociendo que se convoca para tomar en consideracion y reformar ó no.

La Cámara, pues, que debe sancionar siempre la verdad, no debe sancionar lo que ahora se le propone, porque la verdad es que la Convencion no se convoca para reformar, sino para deliberar sobre la reforma. ¿Qué inconveniente hay en que se diga la verdad? ¿Qué inconveniente hay en que se deje la convocatoria para el segundo proyecto?

La convocatoria no es mas que la consecuencia de la declaracion de que la reforma es necesaria, en la opinion del Congreso.

Declárese, por consiguiente, la necesidad de la reforma, que es lo primero que se debe hacer, conforme al artículo constitucional, y hágase despues la convocatoria, que es la consecuencia de aquella declaracion.

Por lo demás, el argumento del tiempo no puede ser mas débil; 1º porque el deseo de andar pronto, jamás es un motivo que justifique el error; 2º porque el otro proyecto, que ha sido enmendado por la comision, tiene que volver al Senado, causando la demora, que se da

como razon para oponerse á una objecion, cuya exactitud se reconoce.

*Sr. Zuñiga*—Dos discusiones absorben mas tiempo que una; de manera que si el Senado tiene que ocuparse de discutir los dos proyectos, ha de ocupar necesariamente doble tiempo que si se ocupára únicamente del otro proyecto reformado.

En cuanto á que se ordene ó no la convocatoria por este proyecto, parece una cuestion de todo punto inútil. Yo vuelvo á decir que estoy de acuerdo con el Sr. Diputado por Buenos Aires en que hubiera sido tal vez mas precisa y mas arreglada la redaccion que él propone; pero no me parece que sea de tal manera incorrecta esta redaccion que merezca la pena de volver el proyecto al Senado, porque de ningun modo puede presumirse que el Congreso obliga á la Convencion á reformar: es para que tome en consideracion la reforma, y reforme ó nó segun lo estime conveniente.

Esto es todo lo que tengo que contestar al Sr. Diputado.

*Sr. Ugarte*—Tomando por base la declaracion que ha hecho el señor miembro de la Comision de Negocios Constitucionales, de que la aceptacion de este proyecto, tal como está, no limita la accion del Congreso para proponer nuevas reformas á la Constitucion, yo me reservo para proponer una como adiccion á este artículo luego que él sea votado.

*Sr. Araoz*—Yo tambien me permitiré proponer á la comision una pequeña adiccion á este artículo, que es parte complementaria de él, que no viene á alterar el fondo del proyecto y que se refiere al mismo artículo 4º en uno de sus detalles.

La adiccion que propongo es la siguiente: *y en la manera de imponer las demás contribuciones; nada mas que esto.*

Leeré el artículo 1º del proyecto del Senado para que se vea como vendria á quedar entónces, [leyó.]

Ahora voy á esplicar mi pensamiento, para que la comision pueda entenderlo.

Se ha sentado ya la doctrina, sostenida con tanta profundidad de conocimientos por el Señor Ministro del Interior en la sesion anterior, de que si se tratára de hacer efectiva la atribucion que tiene el Congreso de imponer contribuciones por capitacion, es decir, por el número de habitantes de que se componga cada Provincia,

resultaria entonces que las Provincias que tengan menos riqueza, que son, hablando en lenguaje mas claro, las mas pobres; por ejemplo, Jujuy, San Luis, Santiago del Estero, la Rioja y otras, tendrian que soportar una contribucion proporcional al número de habitantes que, como lo demostró el Sr. Ministro del Interior de una manera completa, incontrovertible, porque no se puede sostener la tesis contraria, ni aun creo que puede ser materia de duda siquiera, resultaria, repito, que seria una contribucion casi absurda porque no podria hacerse efectiva; y lo que es mas, Sr. Presidente, que tambien fueron palabras del Sr. Ministro del Interior, seria una contribucion inícu; porque realmente vendria á pesar especialmente sobre las clases menesterosas, sobre todos los ciudadanos de cada una de las Provincias, tengan ó no riqueza, tengan ó no propiedad acumulada. Esta contribucion vendria á ser, entre todos los impuestos, la menos equitativa, no solo la menos justa, sino la mas inconveniente, la mas difícil de hacerse efectiva; pesaria sobre todos por igual, lo mismo sobre las clases menesterosas y pobres, sobre el último ciudadano, que apenas tiene lo necesario para su subsistencia, que sobre el propietario mas rico y acandalado. Esto solo está probando su injusticia.

Para salvar, pues, este inconveniente, es que propongo esta adicion aclaratoria, para que se entienda que al hacer uso de esa facultad que tiene el Congreso, acordada por la Constitucion, de establecer estos impuestos ó contribuciones, no elija esta manera de imponer, sino la otra, es decir, que no adopte ese medio de establecer las contribuciones, sino el de gravar la riqueza, los productos, los capitales formados ya, y no á la pobreza propiamente tal.

Este es el único objeto que tiene la adicion, y como lo observará la Cámara, no viene á cambiar la idea fundamental del artículo, sino á producir una simple modificacion respecto á la manera de imponer dicha contribucion, es decir, pido por medio de la adicion, que acabo de proponer, que se suprima la facultad del Congreso de establecer impuesto por *capitation*.

Sr. Zuñiga—Habría deseado que el Sr. Diputado lo hubiese prevenido antes, para haberlo podido comunicar á los demas miembros de la comision; pero por mi parte, no veo ningun inconveniente en que se agregue la adicion que el

Sr. Diputado propone, puesto que ella envuelve una doctrina ya sentada.

Tal vez el pensamiento del Sr. Diputado, está ya expresado en el mismo artículo de la comision, puesto que él se refiere al artículo 4º de la Constitucion; pero repito que por mi parte no tengo inconveniente, en aceptar la adicion que el Sr. Diputado propone.

Sr. Araoz—Yo propongo que se agregue nada mas que: *y en la manera de imponer las demas contribuciones.*

Ahora me permitiré leer el artículo de la Constitucion para que se comprenda mas claramente esta adicion.

[Leyó el artículo 4º de la Constitucion.]

Esta adicion se refiere á esta última parte del artículo, que dice: "de las demas contribuciones que equitativa y proporcionalmente á la poblacion imponga el Congreso Jeneral." No tiene otro alcance la adicion que acabo de proponer.

Dado el punto por suficientemente discutido, se votó el artículo tal como lo habia propuesto la comision, y fué rechazado. En seguida se votó con la adicion propuesta y fué aprobado por mayoria, quedando sancionado así:

Art. 1º Convóquese una Convencion Nacional, con el único objeto de reformar la Constitucion en el artículo 4º inciso 1º del artículo sesenta y siete, en la parte que limita la facultad de imponer derechos de esportacion, y en la manera de imponer las demas contribuciones.

2º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sr. Ugarte—Voy á ver si proponiendo una reforma á la Constitucion, soy mas feliz de lo que he sido impugnando otra, é impugnando una redaccion que ha sido reconocida mala hasta por sus propios autores.

El artículo 100 de la Constitucion, declara que corresponde á los Tribunales de la Nacion, el conocimiento y decision de las causas entre una Provincia y los vecinos de otra.

La jeneralidad con que está redactada esta cláusula de la Constitucion, ha dado lugar á que algunos particulares, demanden ante la Suprema Corte de Justicia, á las Provincias de Buenos Aires, de Entre-Rios y de San Luis. La Corte las ha emplazado. Las Provincias demandadas han declinado de jurisdiccion, sosteniendo que la cláusula constitucional se refiere

únicamente á los casos en que sean las Provincias demandantes; pero que en su calidad de Soberanas en todo lo que concierne al régimen interno, no pueden ser ellas demandadas y arrastradas contra su voluntad á la barra del tribunal.

La Provincia de Buenos Aires ha comunicado por circular á las demas, la doctrina que ha sostenido á este respecto, y la mayor parte de las Provincias han adherido en su respuesta.

Pero, en la demanda interpuesta contra la de San Luis, la Corte se ha declarado competente, decidiendo que la cláusula constitucional comprende todas las causas en que sea parte una Provincia, bien sea parte demandante ó demandada; y ha decidido en la materia principal del pleito, condenando á la Provincia.

Pienso que esta decision de la Suprema Corte establece un principio de falsa jurisprudencia, que puede producir en adelante consecuencias muy graves, provocando conflictos con los Poderes provinciales, llevando el mal estar á las Provincias, y produciendo en ellas justificada alarma por una interpretacion que es opuesta á la naturaleza del sistema de nuestra Constitucion.

Yo me habria abstenido, sin embargo, de hacer proposicion alguna á este respecto, sin la ocasion de este debate. Pero, supuesto que una Convencion ha de ser convocada, me parece conveniente aprovechar su presencia para someterle este punto de la Constitucion, á fin de que, por una reforma, quede claramente decidido que la Corte no tiene jurisdiccion para juzgar á las provincias, en demandas interpuestas por simples particulares.

En la Constitucion de los Estados Unidos, que ha servido de modelo á la nuestra, se encuentra la misma frase, en los mismos términos, con la misma latitud.

Parece, pues, natural que, habiendo tomado el texto, tomemos con el texto el espíritu, y prevalezca al fin entre nosotros la misma jurisprudencia que ha prevalecido allí, á pesar de que allí tambien se pretendió estender la jurisdiccion de la Corte federal, sobre los Estados que fuesen demandados por simples particulares.

Presentada aquella Constitucion á la aceptacion de los Estados, esa cláusula encontró muy grande resistencia.

El Jeneral Hamilton, explicando entonces en el "Federalista" su significacion verdadera, escribía estas palabras:—"Está en la naturaleza de la soberanía que no pueda ser compulsada á un

juicio por un individuo ó individuos, sin su consentimiento."—Y agregaba que: "invertir á las Cortes federales, aniquilando los derechos preexistentes de los Estados, con la facultad de juzgar esas demandas, seria á la vez forzado é injustificable."

Madison aseguraba en la Convencion de Virginia, que "no estaba en el poder de ningun individuo ó individuos llamar á juicio á un Estado, y que el único alcance que la cláusula podia tener, era que si un Estado deseaba ó necesitaba interponer una demanda contra un individuo de otro Estado, debia emplazarlo ante la Corte Federal."

Marshall, de acuerdo con esa opinion enteramente, decia: "No es racional suponer que el poder soberano sea arrastrado ante una Corte. El intento es habilitar á los Estados para recobrar deudas ó reclamos legítimos contra individuos residentes en otros Estados."

Con esas esplicaciones, la Constitucion se aceptó, en la intelijencia de que la cláusula se referia únicamente á las demandas promovidas por un Estado, y no á las demandas promovidas contra uno de los Estados.

Puesta en ejercicio, un particular, Chisholm, demandó al Estado de Jeorgia ante la Corte, que declinó de jurisdiccion, recomendando á su Abogado que no alegase en la materia principal del pleito.

La Corte de los Estados Unidos, como la Corte nuestra, se declaró competente, interpretando que la cláusula constitucional, comprendia las causas promovidas por un Estado y las causas promovidas contra un Estado.

La alarma que esta decision produjo en los Estados fué tan grande, que en 1794, Mr. Strong, Senador por Massachusetts, creyó necesario proponer la que es enmienda undécima de la Constitucion Norte Americana con el objeto de restablecer el verdadero sentido de la cláusula que habia sido mal aplicada.

Esa enmienda fué admitida por *veintitres* votos contra *dos* en el Senado, y por *ochenta y uno* contra *nueve* en la Cámara de Diputados, obteniendo en seguida el asentimiento unánime de los Estados.

Quedó así restablecido el verdadero sentido de la Constitucion, en cuya intelijencia la Corte habia sufrido un error, que, me parece, puede llamarse evidente; porque habia dado á la cláusula

sula constitucional, otra significacion que la dada por Hamilton, Madison y Marshall, que era la que habia servido para la aceptacion; otra significacion que la que le daban los 23 Senadores y 81 Diputados que aprobaron la enmienda; otra significacion que la que le daban las legislaturas de los Estados; es decir, otra significacion que la que tenia el consenso jeneral del pueblo de los Estados Unidos.

De manera que, siendo la falta de jurisdiccion la significacion verdadera de la cláusula constitucional de los Estados Unidos, la falta de jurisdiccion debe ser la significacion verdadera de la cláusula constitucional entre nosotros; y creo urgente aprovechar la buena ocasion que se presenta, para corregir, por el mismo medio que en Norte-América se empleó, el error en que nuestra Corte ha incurrido, lo mismo que la de los Estados Unidos.

Encuentro, ademas, en apoyo de mi opinion, antecedentes nuestros. El número 8º del Redactor de la Comision nombrada por la Convencion Provincial de Buenos Aires, para que dictaminase sobre las reformas que hubieran de proponerse á la Constitucion, registra estas palabras, que ruego á la Cámara me permita leerle.

*“La Corte Suprema de los Estados Unidos, cuya jurisdiccion se copia á la letra, es un poder que nunca obra sobre los Estados, sino meramente sobre los individuos. De otra manera los Estados particulares perderian su independencia.... El Poder nacional, la Suprema Corte, no pueden sujetar á sus decisiones al Gobierno ni á la Legislatura de los Estados particulares, ni obrar jamás sobre los Estados ni sobre sus autoridades, sino sobre los individuos particulares. Solo hay el caso de jurisdiccion sobre los Estados, cuando un Estado demanda á otro.*

*“Nunca, nunca la Suprema Corte puede ser Juez de los poderes públicos, ni nacionales, ni provinciales....”*

Todos los casos de jurisdiccion nacional, se fundan en una razon de orden público. No me detendré en el análisis de cada uno de ellos, porque supongo á la Cámara bastante versada en materia constitucional para que cada uno de sus miembros conozca las razones en que se funda cada uno de los casos de la jurisdiccion federal. Voy, pues, á limitarme únicamente á aquellos en que son parte las provincias.

Quando la causa es entre una provincia demandante y una provincia demandada, corres-

ponde al fuero de la Nacion, porque, siendo ambas soberanas, no tendrian, para decidir sus contiendas, otro medio que la guerra; y la guerra entre dos provincias es la guerra civil en la Nacion; que la Nacion puede y debe evitar, por la solidaridad que existe entre sus miembros, y por las garantias de seguridad que les ofrece.

Quando es una provincia la que demanda al vecino de otra, la razon de orden público se encuentra para hacer de la causa un caso de jurisdiccion nacional. El actor signe el fuero del reo. La provincia demandante tendria que comparecer ante los tribunales de la provincia donde tuviese su residencia el demandado; y para evitar que los tribunales de una provincia juzguen la causa en que está interesada otra provincia, dignificando el juicio por razon del demandante, esas causas deben pertenecer al fuero de la Nacion. Pero, cuando es un particular quien demanda á una provincia, esa razon desaparece, y no hay ninguna que pueda llamarse de orden público.

Para garantir, puede decirse, á los particulares contra los excesos de los poderes provinciales, conviene someter esas causas al juicio de los tribunales de la Nacion.

Deberíamos, señores, llenarnos de dolor, si esa razon fuera buena; porque eso significaría que los Gobiernos provinciales, están servidos por hombres que se hallan siempre dispuestos á la iniquidad, y jamás á la justicia; eso significaría que la opinion pública no basta en las provincias, para vijilar y contener á los Gobiernos; eso significaría que era urgente acabar con el sistema actual de la Constitucion, acabar con los Gobiernos de Provincia, para acabar de un modo radical con sus excesos.

Felizmente esa razon, única que se pueda dar con una apariencia presentable, no es una razon satisfactoria.

Los Poderes Nacionales, lo mismo que los Poderes Provinciales, están desempeñados por hombres, y la fuente de su investidura no los depura de la posibilidad del error, de la falibilidad, de la debilidad, que es inherente á la naturaleza humana. Tanto hay que temer la injusticia, el exceso y el abuso, de parte del Gobierno, del Congreso y de los jueces nacionales, como de parte de los Gobiernos, de las legislaturas y de los jueces provinciales.

Si el peligro de los excesos bastase para arrebatar su jurisdiccion á las provincias, el peligro

de los excesos debería bastar para quitar sus atribuciones á los Poderes Nacionales, declarando francamente á los hombres que no deben esperar justicia sino en el Cielo.

La Constitucion misma me dice, por otra parte, que esa razon no es cierta; porque, si hubiera hecho esas demandas de competencia nacional, para garantir á los particulares contra los excesos de los Gobiernos Provinciales, lo natural, lo lójico, lo racional habria sido, hacer de competencia nacional las causas entre una provincia y sus propios vecinos; y estas, con mucha mas razon, porque los vecinos de una provincia son los que están en mas inmediato contacto con las autoridades provinciales, y los que están, por consiguiente, mas espuestos á ser víctimas de sus excesos.

La omision de estas causas, que eran las que debian haber llamado mas la atencion, prueba que los constituyentes no pensaron que fuese necesario garantir á los particulares contra los excesos de los Poderes de provincia, por la tutela de los poderes de la Nacion.

Y hay razones muy graves para negar á la Suprema Corte, la facultad de juzgar á las provincias en demandas interpuestas por simples particulares.

Esa facultad "es incompatible con la soberania é independencia de los Estados particulares, y tiende á una consolidacion jeneral," como dijo en su tiempo la legislatura de Virginia.

Todos los actos de los Poderes provinciales pueden ser materia de una demanda ante la Corte. Un contrato de arrendamiento ó de venta, la construccion de un puente, la apertura de un camino, la reparacion de un edificio, todo puede ser materia de un pleito.

La Corte vendria á ser, por consiguiente, en último resorte, la que gobernase á las provincias, porque seria la que juzgase en último resorte de todos los actos provinciales. De este modo, habria una Suprema Corte gobernadora de las provincias, causándose una doble confusion de poderes; confusion, porque un poder nacional seria interventor constante en los negocios provinciales; confusion, porque el poder judicial seria interventor en los negocios de la administracion, es decir, poder administrador al mismo tiempo que judicial.

Me parece que, por ahora, no necesito agregar otras demostraciones, para que la Cámara en-  
cuentro bien fundada la reforma que propongo.

Le pido, pues, que acepte como adiccion al artículo que se discute, estas palabras: "*Y el artículo 100, en la parte que se refiere, á las causas entre una provincia y los vecinos de otra.*"

Sr. Zuviria.—Como se comprende, señor Presidente, no prevenido de que el señor Diputado pensaba proponer á última hora una nueva reforma tan importante, tan grave, como la que ha propuesto, la Comision no puede estimar en este momento de una manera concienzuda la solidez de sus fundamentos, y de consiguiente, mal podría asentir á ella.

Desde luego, el mismo discurso del señor Diputado manifiesta la trascendencia de la reforma; y si tratándose de una tan requerida, tan necesaria é indispensable como la que se acaba de votar, ha sido necesario hacer un estudio tan detenido, y ha dado lugar á una discusion tan luminosa y prolongada, me parece que una reforma como la que indica el señor Diputado por Buenos Aires, no será posible aceptarla en manera alguna sin la meditacion suficiente, para que la Cámara pueda formar un juicio maduro á su respecto.

De consiguiente, señor, creo que, cuando menos, no es oportuna la reforma que el señor Diputado propone en este momento.

Sobre el punto á que ella se refiere, ya ha sido interpretada la Constitucion por el Poder Judicial juzgando.—En los Estados Unidos, donde correspondia á la Corte Suprema el conocimiento de las causas á que ha aludido el señor Diputado, fué necesario introducir la reforma undécima para que se pudiera hacer lo contrario.—De consiguiente, nuestra Constitucion, que no está reformada en ese punto, y que es lo que fué la de Estados Unidos, está clara y terminante, tanto mas, cuanto que ha sido interpretada ya, como he dicho, por quien debia interpretarla, por el Poder Judicial.—Yo no comprendo, pues, qué razon haya para proponer una reforma tan fundamental *ex abrupto*; cuando además se puede asegurar, que no pasará en el Senado, donde, como la Cámara sabe, se propusieron otras varias reformas y ninguna de ellas fué aceptada, siéndolo únicamente la que hemos sancionado, porque se creia necesaria é indispensable; pues el Gobierno no podría marchar sin ella. Así es que, la que propone el señor Diputado solo nos haria perder lastimosamente un tiempo precioso, sin resultado alguno. Esta es, sin necesidad de otra por ahora, la razon que tengo para no aceptarla.

*Sr. Ugarte*—Podria volver el negocio á la Comision si ella necesita estudiar esta reforma. Por lo demás, un Diputado no necesita que la Comision le acepte las reformas para propenerlas, y la Cámara tampoco está de tal manera subordinada al consejo de sus comisiones que necesite que ellas le digan que son buenas las reformas para aceptarlas ó no.

*Sr. Zuñiria*—He dicho que no nos hemos ocupado de estudiar una reforma en ese sentido. Sin embargo, puesto que el señor Diputado me impulsa á tratarla en su fondo, podria decirle desde luego que esa reforma se propuso en los Estados Unidos, talvez por causas poco honestas. Y fueron, que hubo época en que varios Estados se hallaron recargados de deudas sin poder ó querer pagar á sus acreedores, quienes los demandaban ó podian demandarlos ante la Corte Suprema. Entónces ¿cuál fué el medio que escogitaron para salvar de sus apuros? Reformar la Constitucion, como lo quiere hacer ahora el señor Diputado, sin ni aún ese motivo poco honesto; de manera que los Estados pudieran ser solos demandantes, pero no demandados. ¿Quiere mayor impropiedad, mayor injusticia? ¿Para qué imitar lo malo de los Estados Unidos, cuando tanto bueno tenemos que imitarles?...

*Sr. Ugarte*—Esa es una inexactitud histórica; la Cámara ha oido leer las palabras de Madison, Hamilton, Marshall, y ha podido juzgar si esa reforma ha sido propuesta, no en nombre de las deudas, sino en nombre de la soberania de los Estados.

*Sr. Zuñiria*—Yo le puedo citar al señor Diputado la opinion de otros escritores para que vea que no es una inexactitud.

*Sr. Ugarte*—Es cierto, que escritores muy notables como Story, dicen eso; pero es una inexactitud histórica: esa reforma, fué propuesta en nombre de la soberania de los Estados y no en nombre de las deudas.

*Sr. Zuñiria*—Debo concluir, pues, que en estos momentos, la Comision no acepta esa reforma porque no ha tenido tiempo de estudiarla como es debido, y sobre todo, porque ella vendria á hacer ilusorio el proyecto que se ha sancionado, pues retardaria demasiado su definitiva sancion.

*Sr. Presidente*—Por el Reglamento hay dos caminos que seguir: ó oponerse directamente á la reforma, ó pedir el aplazamiento.

*Sr. Zuñiria*—El aplazamiento seria fácil pedir-

lo, si no trajese una perturbacion en la sancion del proyecto, que todavia falta, y que es de todo punto urgente sancionarlo cuanto antes. Es por esta razon que yo me opongo á la reforma propuesta por el señor Diputado.

Dado el punto por suficientemente discutido, se votó la adiccion propuesta por el señor Diputado Ugarte y fué rechazada por negativa contra cuatro.

*Sr. Presidente*—Propongo á la Cámara pasar á cuarto intermedio.

Se pasó á cuarto intermedio.

Vueltos á la sala los señores Diputados se puso en discusion jeneral el proyecto presentado por la Comision de Negocios Constitucionales, relativo á la reglamentacion de la eleccion de los miembros de la Convencion, del tenor siguiente:

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Art. 1º La Convencion que debe tomar en consideracion la reforma de la Constitucion decretada por el Congreso en el artículo 4º é inciso 1º del 67, se compondrá del mismo número de Diputados y en la proporcion que fija el artículo 38.

Art. 2º La eleccion se practicará en la misma forma y en las mismas condiciones en los electos, que la ley prescribe para Diputados al Congreso, con las escepciones que se consignan en la presente ley.

Art. 3º La Convencion deberá reunirse el 15 de Setiembre del presente año en la ciudad de Santa Fé.

Art. 4º Las elecciones se verificarán en el último domingo de julio.

Art. 5º Los Convencionales tendrán una compensacion de mil pesos además del viático que disfrutarán, en las mismas proporciones que los Senadores y Diputados.

Art. 6º Las elecciones se practicarán con arreglo á la ley jeneral de la materia, sirviendo de base los registros abiertos para ese fin; y en aquellas Provincias donde esta formalidad no se hubiese llenado, ó resultase viciosa, se abrirá un registro durante ocho dias consecutivos; cuya publicacion se limita al término de quince dias.

Art. 7º El Poder Ejecutivo queda autorizado para hacer los gastos que exija el cumplimiento de esta ley.

Art. 8º Comuníquese al Poder Ejecutivo.  
*Sr. Zuñiria*—Desde luego comprenderán los

señores Diputados que el proyecto reglamentario sancionado por el Senado, no tiene ya aplicacion posible puesto que por el artículo 2° establece que la eleccion se practicará en la misma fecha y en la misma forma que la ley prescribe para Diputados al Congreso.

Esa fecha ha pasado ya, y por consiguiente, es imposible la aplicacion del artículo sancionado por el Senado.

El artículo 3° del mismo, dice que las mesas electorales recibirán separadamente los votos para una y otra eleccion.—Ya ha pasado tambien la época de la eleccion á que ese artículo alude.

El artículo 6° prescribe, que la Convencion se instalará en los primeros dias del próximo abril, pero el mes de Abril ha pasado, y es por esto que la Comision de Negocios Constitucionales ha presentado en sustitucion de aquel el proyecto que se acaba de leer, cuyos motivos voy á explicar en muy pocas palabras.

El artículo 1° es exactamente el mismo del Senado, y dice asi: “La Convencion que debe tomar en consideracion la reforma de la Constitucion decretada por el Congreso en el art. 4° “é inciso 1° del 67, se compondrá del mismo número de Diputados y en la proporcion que fija el artículo 38.”

La Comision cree que es muy aceptable este artículo.

El segundo es este:

“Art. 2° La eleccion se practicará en la misma forma y en las mismas condiciones en los electos que la ley prescribe para Diputados al Congreso, con las escepciones que se consignan en la presente ley.”

La Comision ha creido, señor, al redactar el artículo 3°, que la Convencion podria muy bien reunirse el 15 de setiembre del presente año, para lo cual ha hecho el cálculo siguiente:

Suponiendo que el Senado sancione esta ley á los cinco dias de esta fecha, tendríamos el 2 de junio. El Poder Ejecutivo podria comunicarla en veinte dias mas á todas las Provincias, y habríamos llegado al 22 de junio. Los gobiernos podrian hacerla circular en sus Provincias respectivas á los diez dias, tendríamos julio 2.

Para la formacion de los registros, la ley de elecciones prescribia el término de mes y medio, porque se determina en ella que solamente podrian practicarse en los dias festivos, que los de ese tiempo serán ocho poco mas ó menos. La

Comision ha supuesto, pues, que en ocho dias consecutivos podria practicarse el registro donde no lo haya.

Para la publicacion de los mismos, reclamos etc, por la ley de elecciones, se fija un mes, y la Comision ha creido que bastarian quince dias, y en tal caso habríamos llegado á julio 23.

La eleccion se hará el último domingo, que será el 29 del mismo mes, en esto de acuerdo con la ley. El escrutinio se hará un mes despues, y tendremos en tal caso agosto 29.

La Convencion se reunirá quince dias mas tarde, es decir, el 15 de Setiembre. Tal es el cálculo en que se ha basado la Comision para presentar su proyecto de reforma. En la discusion en particular abundaré en mas esplicaciones si fuere necesario.

*Sr. Padilla*—Por lo que hace á los términos yo no estoy conforme con el proyecto en discusion. Yo creo que la Convencion podria reunirse fácilmente el 1° de setiembre, acortando todos los términos. La ley va á ser sancionada cuando menos el 1° de junio, y el Poder Ejecutivo entiendo que ha de comunicar esta ley inmediatamente, no en la forma en que comunica todas las leyes, valiéndose de las mensajerías.

*Sr. Presidente*—Si el señor Diputado me permite, le haré notar que las observaciones que está haciendo serian muy oportunas en la discusion en particular.

*Sr. Padilla*—Bien, no tengo inconveniente en reservarlas para despues.

Se votó el proyecto en jeneral y fué aprobado por mayoria, entrando en seguida en discusion particular el artículo 1°.

*Sr. Ugarte*—La mayoria de esta Cámara se muestra de tal manera incommovible, que seria necesario que yo estuviese ciego, para abrigar la esperanza de hacerle introducir la mas mínima reforma, en cualquiera de los artículos, puesto que ha aceptado ya una redaccion, que la misma Comision que la ha aconsejado, ha declarado que era nula. Sin embargo, yo tengo interés en hacer constar todos los defectos de que esta ley adolece, para poner de relieve la precipitacion con que se ha procedido, en un negocio en que debia procederse con tanta circunspeccion y tanta madurez. El Congreso no decreta reformas; el Congreso declara simplemente que, á su juicio, la reforma es necesaria: la que decreta reformas, ó mas bien, la que sanciona reformas, es la Con-

vencion Nacional, que se convoca en virtud de la declaracion del Congreso.

Hay, pues, en este artículo una declaracion absolutamente destituida de verdad, porque, como antes lo hice notar, la Convencion no vá á tomar en consideracion, reforma alguna decretada por el Congreso, sino que vá á tomar en consideracion la reforma que el Congreso ha creído necesaria.

Hago esta observacion porque, repito, quiero hacer constar todos los defectos de que adolece esta ley.

*Sr. Zuñiría*—A mí me parece que la observacion no tiene mayor fundamento, porque se comprende perfectamente que la Convencion se vá á reunir para tomar en consideracion esa reforma. Así es que la modificacion no aumenta ni quita nada al proyecto de la Comision.

*Sr. Araoz*—Yo he estado de acuerdo con la sancion de la Honorable Cámara respecto al proyecto que se discute, y tambien he votado por este proyecto en jeneral; pero no estoy de acuerdo con algunas de las disposiciones que él contiene. Como acaba de notarse, este proyecto adolece realmente de una falta de claridad y hasta de una incorreccion constitucional, y como yo no he venido á votar ciegamente cualquiera de las disposiciones, por mas que la considere buena en el fondo, pero viciosa en cuanto al estilo, he de estar en contra. . . .

*Sr. Zuñiría*—¿Qué palabra quiere el señor Diputado que se ponga?

*Sr. Araoz*—La reforma *declarada necesaria*.

*Sr. Zuñiría*—No hay inconveniente, señor.

Se leyó el artículo con la adiccion propuesta por el señor Diputado Araoz, y votado en seguida, fué aprobado por mayoría.

Entró en discusion el artículo 2.º.

*Sr. Ugarte*—En este artículo suben de punto las incorrecciones, señor Presidente; primero, porque empieza diciendo que “la eleccion se practicará en la misma forma que las elecciones para Diputados Nacionales” cuando hay un artículo 6.º en el proyecto destinado á arreglar la forma de la eleccion. Por consiguiente, es un miembro que está completamente de mas. En segundo lugar, porque dice que “los electos tendrán las mismas condiciones que deben tener los Diputados al Congreso, con las escepciones en la presente ley,” cuando en

la presente ley no se consigna ninguna escepcion.

Yo encuentro correcta la redaccion del artículo del Senado que dice así [leyó]; pero en el artículo de la Comision, las incorrecciones suben de punto.

*Sr. Zuñiría*—La Comision acepta la modificacion que parece propone el señor Diputado.

*Sr. Ugarte*—Yo no propongo nada, objeto simplemente.

*Sr. Zuñiría*—¿Es decir que el señor Diputado objeta no mas?

*Sr. Ugarte*—Yo estoy contra todo.

*Sr. Zuñiría*—Entonces no seria necesario contestar nada. Sin embargo fundaré el artículo.

La eleccion va á practicarse en mucha parte conforme á la eleccion de Diputados al Congreso; pero como se hacen algunas modificaciones se establecen en el artículo siguiente las modificaciones que se han hecho. Por lo demas, el señor Diputado comprenderá perfectamente que no puede dejarse de poner que la eleccion se hará en la misma forma que para Diputados al Congreso, porque así se van á hacer, con las escepciones consignadas en el artículo siguiente. Esto es muy claro, señor.

*Sr. Ugarte*—Con la explicacion del señor Diputado, resulta que la incorreccion es mayor.

*Sr. Zuñiría*—Entonces, proponga al señor Diputado la modificacion que crea conveniente.

*Sr. Ugarte*—Yo no propongo nada, porque deseo que se deseché todo, y estoy completamente en mi terreno. Lo que yo quiero es que se deseché todo ¿para qué voy á proponer nada? Yo soy lógico con mis ideas y con mis propósitos.

El artículo 6.º de este proyecto determina la forma de la eleccion, forma diversa de la eleccion para Diputados al Congreso. Sin embargo, el señor miembro de la Comision sostiene con mucha tranquilidad que el artículo está bien redactado.

*Sr. Zuñiría*—Es establecer escepciones.

*Sr. Ugarte*—No es establecer escepciones, sino que se cambia la forma.

*Sr. Zuñiría*—Las condiciones de los electores, ¿son ó nó las mismas? . . .

*Sr. Ugarte*—La redaccion del Senado es perfecta; y para arreglarla á forma está el artículo 6.º del proyecto que dice cómo se harán las elecciones. El artículo 4.º del Senado es bueno; este es malísimo.

*Sr. Zuñiría*—El artículo 2.º del Senado era

este [fijese el señor Diputado]: "La eleccion se "practicará en la misma fecha y en la forma que "la ley prescribe para la de Diputados al Con- "greso;" y como ponemos escepciones y modifi- "caciones, es preciso poner tambien la frase: "con "las escepciones que se consignan en la presente, "ley."

*Sr. Ugarte*—El que regla la forma de la elec- cion es el artículo 6.º antes no.

*Sr. Araoz*—Yo propondria en lugar de este ar- tículo el siguiente: "La eleccion se practicará en la misma forma que la ley prescribe para Dipu- tados al Congreso."

*Sr. Padilla*—Podria ponerse el artículo del Senado y con él quedaria bien la ley.

*Sr. Ministro de Relaciones Exteriores*—Es la buena redaccion.

Puesto á votacion el artículo tal como lo proponia la Comision fué desechado por negativa; leyéndose inmediatamente el artículo 4.º del proyecto del Senado.

*Sr. Araoz*—Este artículo no comprende lo que se trata de establecer en esta ley reglamentaria; simplemente se refiere á una condicion de habi- lidad que pueden tener algunas personas para ser convencionales, no obstante ser Diputados pero no comprende el artículo fundamental, y es por eso que habia propuesto el que anteriormente indiqué. Estos dos artículos deben ser comple- mentarios. Leeré los dos para que la Cámara forme juicio. [Leyó.] Reunidos estos dos artículos, entónces se establecerá lo que se trata de esta- blecer, de otro modo no.

*Sr. Ugarte*—El artículo 6.º dice: que las elec- ciones se practicarán con arreglo á la ley jene- ral, etc.

*Sr. Ministro de Relaciones Exteriores*—El ar- tículo 6.º pone todas las condiciones.

*Sr. Velez*—Indudablemente es así.

Puesto á votacion el artículo 4.º del proyecto del Senado, como segundo, fué aprobado por afirmativa. En discusion el 3.º.

*Sr. Padilla*—Este es el artículo que motiva las objeciones que yo pensaba hacer.

Como decia antes; yo creo que hay sobrado tiempo para que la Convencion se reuna el 1.º de Setiembre. Suponiendo, como es muy posible

primeros dias de Junio, el Gobierno la comunica á las Provincias inmediatamente; y cuando mas demorará quince dias para llegar á las mas re- motas, como Jujuy, por ejemplo; é inmediata- mente los Gobiernos Provinciales mandarían que se forme en las Provincias, donde no lo haya sido ya, el Registro Cívico; y luego de verificado se convoca á los pueblos para la eleccion. Hay, pues, sobrado tiempo; y por consecuencia fiján- dose el 1.º de Setiembre es lo bastante; si como creo el Poder Ejecutivo comunica inmediata- mente la ley.

*Sr. Ministro de Hacienda*—Puede ponerse en los quince primeros dias de Setiembre.

*Sr. Ugarte*—No creia que fuera de parte del Poder Ejecutivo de donde viniera la reforma. No temo que esta ley sea vetada por él. Ya me ha- bia parecido, por las esplicaciones dadas, que se iba demasiado de prisa; y sin embargo, al señor Diputado por Tucuman le parece que aun se vá con calma.

*Sr. Padilla*—No he dicho eso.

*Sr. Ugarte*—Resulta de sus palabras. El señor miembro informante de la Comision, quiere el 15 de Setiembre; ahora el señor Diputado por Tucuman quiere que sea el 1.º.

Es siempre la misma prisa en negocio tan gra- ve. El miembro informante de la Comision ha- bia demostrado prolijamente, calculando los tér- minos, que para que la Convencion pudiera reu- nirse, era preciso que no se perdiera un solo dia; que no hubiera un solo inconveniente que detu- viera la apertura del Registro; nada que embara- zase la ejecucion de esta ley; un dia perdido haria ya imposible la reunion de la Convencion el 15 de Setiembre. Parece que los autores de esta ley no temen el desprestijio; no temen mostrar á la Cámara que lo que quieren es que se reuna la Convencion pasando sobre todas las formalidades. Yo he de votar tambien contra la fecha del 15 de Setiembre, porque me parece que es demasiado próxima. Creo que proce- diéndose con cordura, deberia fijarse el 15 de Octubre.

*Sr. Padilla*—Yo creo que seria mejor fijar el plazo de un año; si no fuera indispensable abre- viar los términos.

*Sr. Ugarte*—Yo me voy á permitir preguntar al señor Diputado, miembro de la Comision, qué razon especial justifica la predileccion hácia la ciudad de Santa Fé para la reunion de la Con- vencion. ¿Por qué no se reune en Córdoba, lu-

gar mas central de la República? ¿Por qué no en Buenos Aires, donde parece natural que se reúnan todos los grandes cuerpos del Estado, puesto que es la residencia de los Poderes nacionales? ¿Por qué no se reúne en Buenos Aires, donde hay facilidades para ello que no se presentan en la ciudad de Santa Fé? En Santa Fé no van á tener ni taquígrafos, ni los demas medios de publicidad necesarios para hacer conocer en estenso sus discusiones. Va á ser hasta mas cara su reunion, porque no hay allí ni local suficiente para la reunion de setenta convencionales; mientras que pueden hacerla aquí con toda comodidad. ¿Por qué no se reúne en Buenos Aires? ¿No es este el lugar donde residen las autoridades nacionales? ¿La Convencion no es una autoridad nacional? ¿Por qué no reunirla donde se debe reunir, puesto que dice la Constitucion, en la Capital, y aunque no hay Capital, hay una ciudad que sirve para la residencia de los poderes nacionales? Segun el espíritu de ese artículo constitucional, es necesario que se reúna allí donde se reúnen los poderes nacionales.

Yo creo que dos correcciones deben hacerse en este artículo; convertir el 15 de Setiembre en 15 de Octubre; y designar la ciudad de Buenos Aires en vez de la de Santa Fé.

*Sr. Zuviria*—Por fortuna parece que el señor Diputado ya propone algunas modificaciones, olvidando su propósito. . . .

*Sr. Ugarte*—No señor: observo; digo lo que me parece que seria bueno que se hiciera, nada mas.

*Sr. Zuviria*—Creia que habia propuesto algunas el señor Diputado; pero . . . me habia equivocado—Vamos al caso.

Hay dos señores Diputados que objetan el artículo con dos ideas opuestas: el que deja la palabra y el que la tenia anteriormente. Alguno de ellos, en tal caso, está en error—El uno quiere que se prolonguen los términos, el otro que se restrinjan—Diré algo nuevamente en apoyo de lo que la Comision propone.

En cuanto á la designacion de la ciudad de Santa Fé, para punto de reunion, así lo ha dispuesto el Senado en el proyecto que mandó á esta Cámara; y tenemos la costumbre muy loable y conveniente, que cuando no haya una razon seria, para oponerse á la sancion de una Cámara, la otra defiera á ella. Esto ha sucedido en

porque en Santa Fé se reunió la Convencion anterior con preferencia á esta Capital, lo que constituye cierto antecedente que marca una línea de conducta que seguir cuando no hay motivo para variarla. Aquí funcionan las Cámaras del Congreso simultáneamente, y por tanto este edificio está constantemente ocupado. Por eso se ha creído que Santa Fé seria mejor al objeto. Y tambien porque es allí mas fácil la reunion para los Diputados; y á la vez mas económico bajo el punto de vista de los gastos personales de los mismos.

*Sr. Ugarte*—No creo que en Santa Fé haya un local aparente.

*Sr. Zuviria*—Allí se reunió la Convencion anterior, y hubo local para sancionar la Constitucion. La dieta que se acuerda á los convencionales, no es demasiada, y la venida y permanencia aquí, les ocasionaria mayores gastos. Ha aceptado la Comision justamente la designacion hecha por el Senado, pues no ha habido ningun motivo serio para variarla.

*Sr. Ugarte*—¿No ha sido la mente alejar á la Convencion del mas grande centro de ilustracion y de publicidad de la República Argentina? ¿No ha sido establecer el divorcio entre la Convencion y la opinion pública?

*Sr. Zuviria*—No señor; cree acaso el señor Diputado que solo aquí debe venirse á buscar la opinion pública? . . . Cada convencional traerá la de su provincia—Tambien hay por allá opinion . . .

*Sr. Ugarte*—Suponia que no en muchas partes se manifestaba con la misma libertad.

*Sr. Zuviria*—Se equivoca el señor Diputado.... Pasando ahora á otro punto, diré desde luego, que no acepta la Comision la indicacion de restringir al 1º la fecha de 15 de Setiembre porque no es necesario. Las Cámaras sin duda tienen que seguir funcionando despues que la Convencion se haya expedido sobre el punto de la reforma; y segun sea su resolucion, será tambien la del Congreso, respecto del presupuesto y cálculo de recursos. Y como hay tiempo, aprovechando el que nos queda, carece de objeto la restriccion.

*Sr. Padilla*—No hay tiempo para discutir el presupuesto; y por eso aceleraba yo la reunion de la Convencion.

*Sr. Zuviria*—Sí lo habrá; quince días es muy de sobra. Por estas razones la Comision no defiere á una ni á otra indicacion, á reducir ni á alargar el tiempo. No lo cree necesario.

*Sr. Padilla*—Yo pido la modificacion de la fecha en forma de mocion; y pido tambien para ello el apoyo de mis cólegas.

*Sr. Elizalde*—El señor Diputado miembro informante de la Comision, al esplicar los términos que se deben emplear, para llevar á efecto esta ley, nos ha demostrado que la Convencion, puede reunirse cómodamente el 15 de Setiembre, asignándose un mes para verificar el escrutinio de las elecciones que se practiquen en las provincias. No comprendo las razones que la Comision pueda haber tenido para acortar los términos que fija la ley y dejar subsistente el mas innecesario que es el mes que señala la ley para hacer el escrutinio. Yo creo que quince ó veinte dias que se fijen para hacer el escrutinio de las diversas elecciones de las provincias, es mas que suficiente; y entonces, aceptando los mismos términos que ha indicado el señor miembro informante, se puede, sin inconveniente ninguno, aceptar la modificacion propuesta por el señor Diputado por Tucuman. Es esta la razon porque me adhiero á esa mocion.

*Sr. Padilla*—Mi mocion ha sido apoyada.

*Sr. Zuviria*—La Comision, señor, ha querido en cuanto le ha sido posible, no restringir innecesariamente los términos, y sujetarse á la ley. Esta dá un mes para el escrutinio; y como ha calculado que la reunion deberá tener lugar el 15 de setiembre, no ha encontrado razon ninguna para variar ese término, pues lo tocante al escrutinio, etc., es materia verdaderamente delicada é importante. Hay que ocupar tiempo en una multitud de pequeñas cosas preparatorias . . .

*Sr. Elizalde*—Los otros actos son mas importantes que el de que hablo.

*Sr. Ugarte*—Han de proponer los señores Diputados que el Registro cívico se haga en dos dias.

*Sr. Zuviria*—No lo han de hacer.

*Sr. Araoz*—Que se vote.

Puesta á votacion la primera parte del artículo de la Comision fué desechada; siendo aprobada en seguida la modificacion propuesta por el señor Padilla, lo mismo que la segunda parte del artículo.

Entró á discusion el artículo 4º.

*Sr. Padilla*—La modificacion de este artículo es consiguiente á la variacion hecha en el anterior.

*Sr. Zuviria*—No va á alcanzar el tiempo, si no procedemos con prudencia. He hecho un cál-

culo para el caso de aceptarse el 1º de Setiembre; y segun él no puede ser la eleccion antes del 22 de Julio; es indispensable absolutamente que se designe esta fecha á dicho objeto.

*Sr. Ugarte*—Voy á hacer una pregunta al señor Diputado.

Si apresurando tanto los términos hay tres ó cuatro provincias que encuentran obstáculos para mandar los convencionales y no lo realizan en efecto, ¿qué se hace? ¿Va á basiar para la reunion de la Convencion que se declare que hay uno mas de la mitad de los convencionales, ó es necesario que esté representado cierto número de provincias? Se reunen veintiseis convencionales el 1º de Setiembre; pero esos veintiseis convencionales pueden haber sido mandados solamente por cuatro provincias.

*Sr. Zuviria*—Desde que haya *quorum* . . .

*Sr. Ugarte*—¿Aunque queden ocho provincias sin ser representadas?

*Sr. Zuviria*—Esa suposicion, sobre ser inaceptable puede hacerla el señor Diputado á mi honorable cólega por Tucuman.

*Sr. Ugarte*—No; á todos los que están votando el proyecto.

*Sr. Padilla*—Yo propongo que se ponga el segundo domingo de Julio.

*Sr. Velez*—Yo creo que este cambio no debe verificarse. Lo que únicamente viene á acortar los términos para reunirse la Convencion el 1º de Setiembre es el que viene despues de practicada la eleccion; los demas términos deben dejarse tales como los proponia la Comision. Me parece muy mal esta reforma.

*Sr. Padilla*—Dejando tal cual está el artículo de la Comision, resultaria que no habria tiempo para que concurran los convencionales.

*Sr. Velez*—Yo creo la observacion del señor Diputado por Tucuman muy justa; la reforma de este artículo es consecuencia indispensable de la otra. Acelerándose en el último plazo no hay como hacer el escrutinio . . .

*Sr. Zuviria*—Divagamos, señor Presidente. Ya tuve el honor de indicar á la Honorable Cámara el dia 22 de Julio como indispensable para que tenga lugar la eleccion, si la reunion de la Convencion se ha de efectuar el 1º de Setiembre. Dije que habia hecho un cómputo de fechas para este caso que veia venir, y es el siguiente:

Supongamos que estos proyectos quedan sancionados definitivamente

de aquí á 5 dias, tendrémolos

El Ejecutivo los circula en 20 dias, tenemos

Los Gobiernos en sus provincias respectivas los circulan en 10 dias, habrémos llegado á

Para los Registros y demas relativo, damos 8 dias consecutivos que alcanzan á

Para la publicacion de los mismos, reclamos, etc., se fijan 8 dias que espiran en

La eleccion se practicará el domingo siguiente á los cuatro dias, que llegan á

El escrutinio y proclamacion de electos se verificará á los 15 dias, es decir en

Los convencionales tienen para el viaje 25 dias, y la convencion se reunirá en

Me parece, señor Presidente, que á esta demostracion nada se puede objetar y que es inútil continuar esta discusion.

*Sr. Velez*—Eso es lo que yo decia; pero no poner el segundo domingo de Julio que vendria á ser el ocho.

*Sr. Ugarte*—¿Y por qué el Poder Ejecutivo no podria comunicar brevemente, espidiendo chasques? Un espreso no puede tardar mas de ocho dias.

*Sr. Zuñiria*—Esa rapidez extraordinaria no se puede tomar por base para el artículo . . . .

*Sr. Velez*—Ahora quiere el señor Diputado por Buenos Aires ir mas lijero que el señor diputado por Tucuman.

*Sr. Araoz*—Que se vote; creo que esto es tertulia.

Puesto á votacion el artículo con la modificacion de la designacion de la fecha de 22 de Julio, fué aprobado por afirmativa. En discusion el artículo 5°.

*Sr. Araoz*—Me he de oponer á esta cantidad de mil pesos, fijada para compensacion de los convencionales, á mas de la que se señala para viático y leguaje. No creo que sea necesaria esa remuneracion cuando se trata de un cargo honorífico. Creo que será bastante con el leguaje y viático; pero aun suponiendo que sea precisa la designacion de una cantidad, yo propondria en vez de mil pesos, quinientos; me parece que es bastante esta cantidad, puesto que se trata de un

Junio 2 cargo que va á ser desempeñado por personas muy competentes y que no necesitan de semejante remuneracion. Por eso propondria á la Comision que disminuyera la cantidad.

Junio 22

Julio 2 *Sr. Zuñiria*—La Comision ha aceptado la cantidad fijada por el Senado en su proyecto, porque ha creido muy regular señalar esa compensacion. Seria, sin duda, muy bueno que sirvieran los hombres solo por patriotismo, pero eso es difícil, porque no todos lo pueden. No es posible asignar menos de mil pesos á hombres honorables, que abandonan sus hogares y trabajos; siendo lo que se les dá por el leguaje, lo que se supone gastarán en el viaje.

Julio 10

Julio 18

Julio 22 *Sr. Ugarte*—Estoy de acuerdo con la indicacion del señor Diputado por Jujuy. Esta retribucion no debe tener mas objeto que cubrir los gastos extraordinarios que hagan los Convencionales. Quinientos pesos es de sobra, sobre todo cuando se les paga el viático. Esto de la retribucion tiene una grande importancia para el fisco. Quinientos pesos rebajados á cada Convencional, son veinte y cinco mil pesos mas para el tesoro. Yo creo que haria muy bien la Cámara en votar la proposicion del señor Diputado por Jujuy.

Agosto 6

Set'bro 1°

*Sr. Velez*—Que se vote el artículo tal como está.

*Sr. Zuñiria*—Yo insistiré en que se mantenga la cifra de mil pesos. Es preciso no olvidar los inconvenientes y penalidades que tienen que sufrirse atravesando distancias tan dilatadas. En todo caso mejor seria no designar retribucion alguna, que señalar una menor de mil pesos; hasta poco honroso seria, me parece, ese proceder.

En seguida quedó aprobado el artículo 5° del proyecto. En discusion el artículo 6°.

*Sr. Ugarte*—Como la Comision no dice cuales son las Provincias en que puede haber un Registro cívico vicioso, ni establece medios de juzgar cuales lo serán, ni determina la autoridad que ha de declarar que el Registro es vicioso, se corre el peligro de que se declaren viciosos todos los existentes, para hacer Registros especiales para esta eleccion especial; y quién sabe lo que puede suceder, quién sabe cuanto se vá á comprometer la verdad del sufragio, sobre todo cuando la República está marchando en una pendiente fatal, en la pendiente que conduce á la violacion del sufragio popular, cuando se están mandando de todas partes elecciones de Diputados que es mas

que probable que la Cámara deseche por la manera como han sido practicadas. Ahora se abre este campo tan ancho cuando precisamente las elecciones de Convencionales, debian ser depuradas de todo vicio y de todo reproche. Yo creo que la Comisión no debe mantener esa frase, sino que las elecciones se hagan tales como están los Registros, porque no sé quien vá á decidir si son viciosos ó buenos.

*Sr. Zuñiría*—Antes de contestar desearia que el señor Diputado formulara las reformas que propone para poderlas discutir con orden.

*Sr. Ugarte*—Ninguna.

*Sr. Zuñiría*—Entonces no sé como nos entendamos, ni que rol asuma el señor Diputado—Pero haré por seguirlo.

La gran duda del señor Diputado parece que es la de quién clasifica la suficiencia de los Registros, quién falla si son buenos ó malos? Voy á contestarle—Supongamos que se nos traen las elecciones de Diputados de cualquier Provincia; que nosotros al juzgarlas vemos que son malos los Registros, y por ello las rechazamos. Hé aquí el juez que busca el señor Diputado....

*Sr. Ugarte*—Si esa declaracion no sale de la Cámara dos dias antes de la apertura del Registro; y cuando sale ya no hay tiempo para abrir Registros, como sucede en la actualidad.

*Sr. Zuñiría*—No sé de qué eleccion se puede decir que....

*Sr. Ugarte*—De Catamarca, los que no han venido todavia.

*Sr. Zuñiría*—Nosotros no podemos basar leyes en casos especiales, extraordinarios, porque de ese modo no podriamos dar un paso adelante. Estamos legislando para los casos ordinarios, y la rara escepcion no puede ser preferentemente atendida á la regla jeneral. Si una Provincia no puede ó no quiere hacer eleccion, si se encuentra en circunstancias escepcionales quiere decir, que no tendrá Diputados á la Convencion, como puede no tenerlos á la Cámara; lo que ha sucedido algunas veces.

Aprobado el artículo 6º entró en discusion el 7º.

*Sr. Ugarte*—Por mas confianza que merezca el Poder Ejecutivo, me parece que seria bueno determinar una cantidad, porque esta facultad indeterminada de poder gastar todo lo que exija el cumplimiento de esta ley importa decir todo lo que crea que exija. Podria, pues, la Cámara determinar una suma dentro de la cual se hubie-

ra de hacer el gasto. Esto es tanto mas necesario cuando el Poder Ejecutivo está diciendo: me faltan rentas; las Cámaras le autorizan para hacer el gasto; pero no le dan dinero bastante.

*Sr. Zuñiría*—Aunque para contestar al señor Diputado, podria hacerlo dando un traslado á los señores Ministros, diré sin embargo, que no es posible fijar la cantidad que indica porque no se sabe á punto fijo lo que se va á gastar....

*Sr. Ugarte*—Podria ponerse treinta mil duros.

*Sr. Ministro de Hacienda*—Cincuenta Diputados á mil pesos....

*Sr. Ugarte*—Yo hablo de los gastos de taquígrafos, empleados subalternos, de preparacion de local, etc., son á los que atiende este artículo: yo creo que podria ponerse treinta mil pesos.

*Sr. Zuñiría*—Yo creo que no está bien meditado ese presupuesto del señor Diputado y por eso es que no se lo acepto; creo que está bien el artículo.

En seguida fué aprobado el artículo 7º por afirmativa contra dos, y el 8º por unanimidad, quedando el proyecto sancionado como sigue:

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación, etc.*

### LEY

Art. 1º La Convencion que debe tomar en consideracion la reforma de la Constitucion, declarada necesaria por el Congreso, en el artículo 4º é inciso 1º del 67, se compondrá del mismo número de Diputados y en la proporcion que fija el artículo 38.

Art. 2º Pueden ser electos Diputados á la Convencion los que sean hábiles para Diputados al Congreso.

Art. 3º La Convencion deberá reunirse el 1º de Setiembre del presente año en la ciudad de Santa-Fé.

Art. 4º Las elecciones se verificarán el domingo 22 de julio.

Art. 5º Los Convencionales tendrán una compensacion de mil pesos, además del viático, de que disfrutarán en las mismas proporciones que los Senadores y Diputados.

Art. 6º Las elecciones se practicarán con arreglo á la ley jeneral de la materia, sirviendo de base los registros abiertos para ese fin; y en aquellas Provincias donde esta formalidad no se hubiese llenado, ó resultase viciosa, se abrirá un registro durante ocho dias consecutivos; cuya publicacion se limita al término de quince dias.

Art. 7° El Poder Ejecutivo queda autorizado para hacer los gastos que exija el cumplimiento de esta ley.

Art. 8° Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Sr. Padilla*—En esta Cámara se ha tratado la enestion bajo todas sus faces; yo creo sumamente conveniente que se publiquen inmediatamente todos los discursos que se han pronunciado para ilustrar la opinion de los Convencionales. Hago mocion para que se haga una pu-

blicacion especial y se reparta en toda la República.

[Apoyado].

*Sr. Presidente*—Entiendo que la proposicion que hace el Sr. Diputado es muy regular, y que tiene el asentimiento de toda la Cámara; se hará, pues, como lo dice.

Se levantó la sesion á las cuatro y media de la tarde.